



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

Instantáneas.

(Leopoldo Cano y Masas.)



— Velay no gustó en Madrid
 porque en la corte no hay
 quien sepa dar en el quid,
 pero fui á Valladolid
 y... ¡velay!

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Deja eso..., por Luis de Ansoarena.—Palique, por Clarín.—Comprimámonos, por Sinesio Delgado.—Lo de siempre, por Calixto Navarro.—¡Miserere mei!, por Juan Pérez Zúñiga.—Los gorriones, por Alfonso Benito Alfaro.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Instantáneas: Leopoldo Cano y Masas.—De la estación.—Las que esperan.—Actualidades (cinco viñetas).—Las que hacen esperar, por Cilla.



DE TODO UN POCO

El teatro no muere. ¡Qué ha de morir!

Antes al contrario, de día en día van desarrollándose con más vehemencia que nunca las aficiones artísticas entre la juventud, y cada dos ó tres meses aparece un nuevo *debutante* en nuestros escenarios.

Ahora ha llegado el turno á mi querido amigo Medrano, y en breve hemos de verle en el Español exhibiendo sus dotes artísticas que, según los inteligentes, son superiores.

Antes los hijos de los cómicos nacían ya cómicos también y exclamaban las actrices en estado interesante, cuando se veían obligadas á jurar:

—¡Lo juro por el galán joven que llevo en mis entrañas!

Ahora las cosas han cambiado esencialmente, y á lo mejor el hijo de un alférez de la guardia civil resulta actor cómico, ó da á luz un primer galán la señora de un juez de primera instancia.

Por esos teatros de Dios andan muchos actores sin antecedentes artísticos de familia, que nos dicen de buenas á primeras:

—Usted conoce mucho á mi papá.

—Puede ser. ¿Ha sido gracioso?

—No, señor; es farmacéutico. ¡Vaya si le conozco usted! Sebastián Hopodeldoc.

—¡Ya lo creo! Por algo me olía usted á aguardiente alcanforado.

La verdad es que no es posible contrarrestar las aficiones artísticas cuando se apoderan de la juventud.

En muchas familias, ajenas al arte dramático, suele haber algún chico con disposiciones teatrales que *se siente actor*; que comienza por recitar versos del *Tenorio* cuando chiquitín y acaba por trabajar en el Liceo Rius en clase de aficionado.

—Lorenzo, ponte á estudiar—le dice el padre.

—Me es imposible. Á mí me tira el teatro—contesta el joven—y, ó soy actor, ó me levanto la tapa de los sesos.

—¡Jesús!

—¡Nada, que lo hago!

Y el chico ingresa desde luego en una compañía dramática que va á actuar á provincias, y el padre se queda en su casa, abatido, temiendo leer el mejor día:

«Ayer fué conducido á la cárcel, por orden del gobernador, un joven cómico que se ha atrevido á representar el papel de Mejía en el conocido drama *Don Juan Tenorio*, y produjo indignación general.»

—¡Qué tiene usted, D.* Paca?—preguntaba yo no hace mucho tiempo á la madre de un chico algo tartamudo y un si es no es patizambo.

—¡Qué he de tener?—me contestó acongojada.—Que mi Pepito quiere echarse á cómico.

—¡Válgame Dios!

—Como disposición, tiene muchísima. Hace pocas noches que trabajó en Variedades y le echaron dos coronas y medio kilo de galletas; pero ni su padre ni yo queremos verle en las tablas.

El muchacho va venciendo poco á poco los escrúpulos de la familia, y acaba por arrojar con desdén los libros de texto; en cambio se pasa el día recitando escenas de su repertorio y pintándose la cara delante del espejo.

Á lo mejor aparece delante de sus papás con barba larga y melenas de estopa teñida.

—¡Jesús! ¡Qué adefesio!—grita la mamá.—¿Qué te has puesto en esa cara?

—Es que estoy aprendiendo á caracterizarme, porque el domingo nos lanzamos á *La huérfana*.

—¿Á qué huérfana? ¿La del segundo?

—No, mamá: *La huérfana de Bruselas*.

—¿Y dónde va á ser eso?

—En el teatro de Talía, calle de las Aguas.

—¡Sabe Dios qué aguas serán esas!

—Hacemos la función á beneficio de un fotógrafo que se cayó por la escalera y perdió la cámara oscura.

La familia, cansada de pelear con el chico, acuerda dejarle libre para que se ajuste donde se le antoje, y Pepito obtiene una plaza de racionista en cualquier teatro, donde sale todas las noches, con casaca y calzón corto, para sacar la carta que resuelve todos los conflictos dramáticos.

Cuando no hace de sirviente mudo, hace de transeunte que no habla, hasta que, merced á la protección de un amigo de la empresa, le confieren el papel de *convitado primero*, y tiene que decir, con entonación alegre y faz jubilosa:

«Ea, señores, á la mesa.»

Ó bien:

«Comamos, señores; la vida es corta.»

El público fino acoge al joven autor con una risotada, y hasta suele darse el caso de que algún espectador del paraíso le salude diciendo:

—*Miau, remañau.*

Pero Pepito continúa impertérrito tratando de vencer las dificultades de la lengua, y dice á sus antiguos compañeros de clase:

—¡Qué tontos sois en quemaros las cejas! ¡No me veis á mí? ¡No veis la carrera que estoy haciendo?

Luis Taboada.

★

Deja eso...

No sigas esa historia que sé, hace mucho tiempo, de memoria, pues, la verdad, tu empeño de que yo crea en tu virtud pasada me hiela el entusiasmo... y me da sueño... ¡y no consigues nada!

Cesa, por tanto, en tu porfía loca... Tu alma, pobre mujer, no me interesa... Calle... calle tu boca, ¡que cuando está mejor es cuando besa!

No fué el amor lo que hacia ti me trajo, ni busco perfecciones ideales que, una vez encontradas, no compensan el improbo trabajo de haber sido buscadas...

¡Para mí como espíritu, no vales! Quiero de ti lo que al momento muere sin dejar ni la huella de su vida, pues si la forma de la vida adquiere se evapora en seguida...

No la emoción, cuya memoria queda oprimiendo el espíritu turbado, ¡sino la vaga sensación que rueda sin hundir el lugar por que ha pasado!

No te pido la fe ni la ternura que siente la mujer enamorada... ¡Me basta con tu espléndida hermosura sin corazón y sin amor, ni nada!

Y si es que buscas el camino triste que á lo más hondo de mi ser conduce, y al fin del cual, existe el débil resplandor que siempre luce en quien sintió algún día

De la estación.



Piel el hombre, piel la esposa,
piel el niño, piel el perro...
¡Lleva la familia acuestas
dos docenas de conejos!

el amor, la virtud, la poesía,
no te acerques, mentida Magdalena
que finge una virtud que no ha tenido.
Dime: «¡Nunca fui buena!
¡De ser mala jamás me he arrepentido!...»
¡Y entonces puede que me causes penal...

Luis de Ansorena.

Palique.

Ese incógnito escritor
disfrazado de Panzaque,
¿por qué no tiene el valor
de llamarse Badulaque?

Y además, hace mal en imitar á Luis Taboada, porque para tener ingenio no basta con manifestar mala voluntad á Berra.

Si ha querido que le creyeran un Taboada conservador para casa de *La Epoca*, no ha debido llamarme á mí *Oscurín I* de Oviedo, porque en la escuela de Taboada burlarse de mí es pura heterodoxia. Y si no, que lo diga el maestro.

* *

El crítico Zeda ha vuelto á *La Epoca*. En *El Imparcial*, en su lugar, apareció *lete*, que se parecía á Taboada mucho más que Panzaque. *Elete* escribía con m s gracia y mucha más modestia que suelen emplear los chicos que están haciendo d *Sarceyes* en cierta parte de la prensa. Y además, *Elete* escribía con esa corrección que Dios le dió, que le distingue á cien leguas de nuestros Aristarcos descreídos en materia de sintaxis.

Uno de estos, el día que se vió en la triste necesidad de juzgar la comedia *Velay* sumido en el dolor de que no fuéramos Galdós ni yo responsables de aquel fracaso, se vistió, en señal de luto, de riguroso solecismo (traje que ya tiene raído) y des-

pués de advertir que no citaba el nombre del autor, porque el público no lo había pedido (¿y lo pidió otras veces que usted lo sacó, *sin embargo*, á relucir, porque era de enemigo?), después de dar esta prueba de justicia... para los amigos, pasaba á decir, entre muchos otros, los siguientes disparates:

«De tal manera ha progresado el teatro (¡caramba! ¿desde cuándo acá?) que ya no satisface á la generalidad de las gentes, ni el *mero desarrollo* (!) de una fábula más ó menos interesante, ni la belleza *exclusiva* (?) de la versificación, ni el *solo* vigor de las situaciones, si todo el edificio escénico no descansa sobre la base de la verdad, y no es reflejo fiel de *cuanto suele* acontecer en la realidad de la vida.»

Fíjese usted, señor crítico: según usted, no basta, por ejemplo, la belleza exclusiva de la versificación, si no descansa sobre eso que usted dice. Luego, si descansa sobre la base de la verdad, etc., basta para satisfacer al público la *belleza exclusiva de la versificación*; ó basta la fábula interesante, etc., etc.

Vea usted lo que tiene el no saber escribir; usted no ha querido decir eso, y lo dice. ¿Cabe ser menos escritor? Hasta aquel industrial que escribía «si toséis, toméis» se hacía entender mejor que usted, que es un crítico teatral y el de mayor circulación de España, según ustedes.

Además, usted exige que la comedia sea reflejo fiel de *cuanto suele acontecer en la realidad* de la vida. Y eso es imposible; porque *cuanto suele acontecer* es mucho, muchísimo, y no cabe en una comedia, ni en mil. Tampoco ha querido usted decir eso, pero lo dice.

Y además, con eso de lo que *suele acontecer* excluye usted todo el teatro que no *refleje* cosas ordinarias, de las que no se salen de lo que *suele acontecer*. ¡Y adiós, Sófoles, Esquilo, Eurípides, Corneille, Racine, Shakespeare, etc., etc.!

Hablando de los aplausos de amigos indiscretos, dice el crítico:

«Hay que censurar tan intempestivas demostraciones que, por desdicha (!), no se vieron confirmadas luego en el resto de la representación.»

¿De modo que usted considera una desdicha que no se confirmen demostraciones intempestivas? Usted quiso decir otra cosa, ya lo sé. Pero dijo eso.

¡Qué des-dichado!

Des-dichado, esto es, el crítico que dice lo contrario de lo que quiere decir.

La obra fué cayendo en lamentable descenso (claro, si caía... era descendiendo; pero no caía en el descenso.)

«Los verdaderos amigos del autor, entre cuyo número nos contamos...» Ese cuyo no es *reflejo fiel* de la realidad... de la sintaxis.

«Mario, único actor que podía moverse anoche con holgura...»

¡Hijo, también está usted enterado de buenas interioridades! ¿Pues qué les pasaba á los otros? ¿Las costuras les hacían llagas como á usted la gramática?

Y basta de este crítico, que firma J. A.

Sí, ¡ja, ja, ja! Está en carácter,

Y vamos á otro.

Éste no quiere que se diga que Dumas ha muerto sin heredero, y, según él habla, pone en duda que haya muerto *abintestato*.

De modo que para este *Figaro* el que muere *abintestato* muere sin heredero.

Cree que para decir que no hay quien tenga derecho á recoger una herencia se ha inventado lo de herencias *abintestato*.

No sabe el infeliz siquiera que morir *abintestato* es morir sin testamento, de modo que la herencia pasa á mano de los legítimos herederos señalados por la ley.

Y eso es lo que le pasa al hombre célebre que se muere, pero sin que falte quien pueda llenar sus veces; *abintestato*, sin

que él designe él sucesor, pasa su herencia á quien debe pasar.

Esto lo sabe el cabrero de la montaña más remota... Todos, menos un crítico de muchas pretensiones.

Afortunadamente, *abintestato*, ahora es Mariano Cavia quien escribe las crónicas teatrales de *El Imparcial*. Que sea enhorabuena.

Esto se lo digo al público y á *El Imparcial*.

Otro crítico, pocos días antes de representarse *Voluntad*, de Pérez Galdós, les recordaba á los *compañeros* los antiguos rencores de los *chicos* contra el célebre novelista; y para echar más leña al fuego les advertía que en *Halma*, Galdós ponía en ridículo á ciertos periodistas (imaginarios, por supuesto).

¡El demonio del sacerdocio!

Con esa serenidad de juicio é imparcialidad de ánimo, ¡cualquiera les mete á ustedes una comedia entre los dientes!

¿Pues no decía otro crítico de esos, á principios de temporada, que el mejor drama de todo el año iba á ser el de un amigo suyo, y que se alegraba?

Pero, en fin, por todo se puede pasar mejor que por aquello de J. A., que exige que una obra teatral sea reflejo fiel de *cuanto suele suceder* en la realidad.

Eso es abrumador.

Clarín.

Las que esperan.



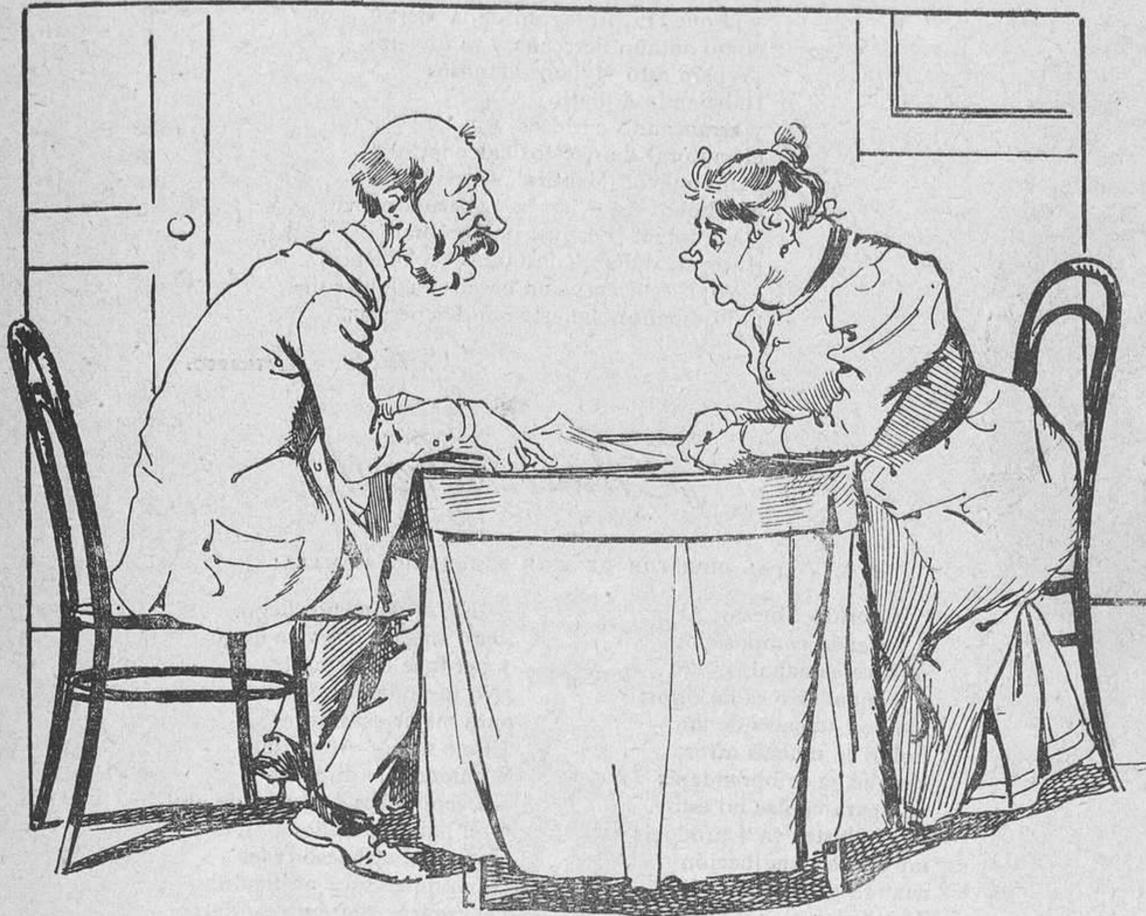
—Pero ¡qué indecente es Ramón! ¿Dónde se habrá metido? Llevo dos horas aguardándole, y ¡pa qué? Pa que luego me arrime dos golpes por haberle esperado tanto tiempo.

COMPROMÁMONOS

Pon á las ilusiones
un correctivo
para que el pensamiento
no vuele *ad libitum*,
porque muy fácilmente
viene el delirio
que los placeres mata
sin conseguirlos.
Es preciso que sepas
que hay muchos niños
de mente soñadora,
de genio vivo,
que el amor desconocen
porque no han visto
más que las estampitas
de algunos libros
y, sin embargo, en alas
de su extravío
se forjan unos goces
que nunca ha habido.
Vienen á acariciarlos
con sus hechizos
mujeres ideales,
seres divinos,
seductoras huríes
del paraíso
como nadie en el mundo
las ha tenido.
Con una fantasía
que haga prodigios
¡claro! nada hay más fácil
ni más sencillo
que buscar para el alma
placeres vivos,
sensaciones muy hondas,
goces distintos...
Pero este don, en cambio,
tiene un peligro,
y es que luego en el mundo
real y efectivo
los amores resultan
tan anodinos
que se queda la vida
sin atractivos.
Se pierde la batalla
sin tirar tiros,
y toda su energía
gasta el instinto.
El carácter se *impregna*
de escepticismo
que queriendo ser grande
queda ridículo,
y, en fin, cuando se agitan
en el vacío
todos esos ensueños
intempestivos,
no queda nada noble
ni nada digno,
y sin probar los goces...
¡viene el hastío!

Sinesio Delgado.

ACTUALIDADES



—Tú eres Máximo Gómez y estás aquí, junto á la charca de la Ciénaga; yo soy el general Luque, que estoy aquí y te corto la retirada; tú ¿qué haces?
 —¿Yo? Meterme en la charca.



—Lo de Cuba estará malo, pero ¡anda! lo de la calle de la Arganzuela... ¡Ni pa Dios se encuentran dos onzas de vino fiao en too el distrito!



—Ya, verá usted cómo esto para en que no hay crisis, pero nos suben la contribución.
 —Dispense usted, don Indalecio; se la subirán á los que la paguen.



—La verdad es que si no se llega á abrir el Real me parten por el eje. Porque ya me había yo acostumbrado á pasar la noche en el pasillo de las butacas para que creyeran que tenía asiento.



—Que si yo no me hubiera retirao lo de Cuba se había acabao.

Las que hacen esperar.



—Antoñito estará dándose á los diablos en la esquina; me citó para ir á comer á las siete y media y son más de las ocho. Pero ese Manolo es tan posma que siempre que almorzamos juntos me entretiene cinco horas.

Lo de siempre.

Ya pasó: ya la turba de rabeles, chicharras y rurales *chirimías* que sonaron del Rastro á la Cibeles inundando Madrid con sus *folias*, pasaron ya por fin, y Dios mediante, terminó aquel bullicio delirante. Ya el turrón de Jijona duro y fino despachó el legendario alicantino, que estuvo un mes en brasas metido en un cajón como las pasas. Ya el cartero con ruda persistencia arrambló el aguinaldo, y el que vocea *La Correspondencia* el que nos sirve un caldo, el gusano de luz y el barrendero, la chica del portero, todo el que espera el veintitrés en ascuas ya nos pidió las consabidas Pascuas. ¿Y qué? ¡Vamos á ver! ¿qué ha sucedido? Todo está igual, que dicen en *La bruja*,

un año más en tonto transcurrido que, sin notarlo, al *Este* nos empuja; cuatro cólicos más, seis borracheras; los mendigos plagando las aceras. El que no tuvo un cuarto, de la hartazón ajena sigue hartó, y el que era protegido de la suerte, como antaño derrocha y se divierte. ¿Y para esto vivimos afanosos trabajando á diario y arrancando curiosos el santoral de nuestro calendario? ¡Año nuevo! ¡Mentira! Yo repruebo ese dicho. Aquí nunca hay nada nuevo. ¡La Pascua! ¡Festival de nombradía! ¡Juergas, dulces, constantes cuchufetas!... —Aquí está en plena pascua cualquier día todo español que esté sin dos pesetas.

Calixto Navarro.

¡Miserere mei!

(AL DIRECTOR DE ESTE SEMANARIO «SEMANAL»)

Querido Sinesio: Al ir á hacer la composición poética semanal que mandarte es de rigor, me veo atacado de un dolor de muelas atroz; conque ya comprenderás que para coplas no estoy. ¿Qué chistes va á producir mi pobre imaginación cuando sólo tengo afán de morder al Verbo? ¡No, no tienes idea tú de lo que es este dolor! Figúrate que á la vez que un insurrecto feroz te mete todo un fusil de aguja en el corazón y te clava Lucifer en la tripa el tenedor, Carulla sin más ni más te espeta un soneto á dos. Pues es una cosa así, ó si se quiere, peor. De modo que hay que tomar una determinación. Sí, señor; mañana iré antes de que salga el sol á casa de don Román, que es un dentista de pro. Si hay gente, me esperaré. Rezaré el *Yo pecador*. El turno me llegará, me sentaré en el sillón, abriré la boca así; y encomendándome á Dios y demostrando tener ante el dentista valor, le diré sin vacilar:

—Ea, el momento llegó. Pero antes... ¡óigame usted y perdone mi temor! ¿No lo podemos dejar para mejor ocasión? Él me dirá:—Atrevasé. Y entonces le diré yo: —Bueno, pues... ¡venga de ahí! Y él hábil operador me sacará el hueso cruel como quien saca un tapón. De sangre echaré un raudal, me enjuagaré con licor del Polo de Bernabé, ó del de Orive si no. ¿Que allí me da un patatús porque yo soy muy nervios? (1) Pues tomo te con azahar, ó bacalao con arroz. Y cojo luego después la muela que me chinchó, la envuelvo en un *Liberal* y si uno no basta, en dos, y la traigo. Y luego aquí te hago la composición que ahora no te puedo hacer por la fuerza del dolor. Porque ahora esta muela vil, merced á la inflamación, se me ha llegado á poner del tamaño de un fagot y no la puedo achicar con morfina, con charol, con lechuga, con serrín, con canela, ni con boj. Conque... abur. En cuenta ten que estoy con la dentición... ¡Y no des publicidad á esta carta, por favor!

Juan Pérez Zúñiga.

Los gorriones.

Debajo de unos viejos canalones cogí cierta mañana un nido de gorriones, y enjaulados los puse en la ventana. Al ¡chaul ¡chaul de los tristes prisioneros, con el ala extendida vinieron muy ligeros los padres á traerles la comida, y con mucha presteza, metiendo á duras penas la cabeza entre el espeso alambre, semillas les llevaban para calmar su hambre, y luego á buscar otras se marchaban. De este modo los presos engordaron, y después emplumaron,

(1) o.

y pasó una semana
y otra y otra, y los padres no dejaron
de venir ningún día á la ventana.
Y al llegar á la jaula, ¡qué saltitos!
¡qué locos aleteos!
¡qué rabiosos y fuertes picoteos
para dar libertad á sus hijitos!
Pero les puse liga,
vinieron, como siempre, tan ufanos,
y les tentó una miga
y cayeron los pobres en mis manos.
No sé por qué, solté á los jovencitos
y puse á la pareja en la ventana,
pero vi que pasaba la mañana
y el día, sin venir los gorrioncitos.
Pieron los dos viejos tristemente,
poniéndose tristes poco á poco;
llegó el día siguiente...
y sin venir los jóvenes tampoco.
Á la otra mañana,
abrí con gran cautela la ventana
y vi con extrañeza,
al mirar por los claros del alambre...
que los padres habían muerto de hambre,
ó acaso de dolor y de tristeza.

Más de un hijo y un padre, en ocasiones,
me han hecho recordar á estos gorriones.

Alfonso Benito Alfaro.



Quando escribo, me sucede
que nadie entiende mis cartas,
porque la tinta que gasto
la suelo mezclar con agua.
Y así, con este sistema,
dirán que la tinta es mala,
¡pero no habrá quien me niegue
que escribo con letra clara!

ALFREDO LÓPEZ ÁLVAREZ.

No parece sino que el mismísimo ángel de las batallas me guiaba la mano cuando en esta misma sección, hace quince días, suplicaba yo por la Virgen del Carmen á los corresponsales de los periódicos que se *comprimieran* algo al dar las noticias de combates homéricos y victorias brillantes.

Porque, en efecto, en estos quince días los pobrecitos insurrectos, vencidos, aniquilados, disueltos en todas partes según los telegramas, han cumplido sus propósitos al pie de la letra, y han recorrido la isla de punta á cabo sin que haya habido un alma caritativa que se lo impidiera.

Por lo cual creo que debemos dejar de subrayar la palabra *generalísimo* que aplicamos á Máximo Gómez en son de broma.

Porque nos van á poner letra bastardilla á nosotros.

Y apropósito: ¿cuándo llega otra vez la época de las lluvias?
Porque ya debe estar para caer, ¿verdad?
¡Ay! Dios nos coja confesados y... con dinero, que nos va á hacer muchísima falta para seguir aguardando la seca.

Otra pregunta:

¿Qué opina ahora aquel señor que se dejó decir en *La Correspondencia* que lo conveniente sería la entrada de los insurrectos en Matanzas, porque aquello ya no era manigua, y allí iban á ser cazados como conejos?

Porque ahora resulta que no sólo Matanzas, sino la Habana y Pinar del Río, son monte abrupto.

A juzgar por las señas.

Pero, en fin, menos mal que tenemos un ministro de la Guerra digno de una estatua. Porque además de haber realizado el prodigio innegable de enviar pronto y bien considerables refuerzos á Cuba, para postre ha dicho lo siguiente:

«No ha habido en el Gobierno ni la más pequeña vacilación para seguir reiterando en todo momento su absoluta confianza al ilustre caudillo; en cuantos deseos ha manifestado ha sido inmediatamente complacido; cuanto ha pedido se le ha enviado; en una palabra, todos los actos que respecto á él ha realizado el Gobierno han sido otras tantas pruebas de la más completa confianza.»

De donde se deduce que, en opinión del señor ministro, el papel del Gobierno se reduce á no permitir que se dude de su confianza en el general en jefe, y á enviarle todos los hombres y todo el dinero que pida.

Hasta que, al cabo de los años mil, llegue el momento de contestarle:

«Muy señor nuestro: Aquí no ha quedado más dinero que la calderilla ni más personas que las señoras y los sacerdotes. Puede usted suspender las operaciones hasta que aumente la población, si es posible.»

Y sigue diciendo el señor ministro:

«No conoce al general Martínez Campos el que pretenda suponer que, desempeñando el supremo mando del ejército de Cuba á satisfacción del Gobierno, pueda dimitir fundado en azares de la campaña. En primer término, y afortunadamente, no han ocurrido hasta ahora hechos como los que ocurrieron en la pasada guerra. Ni nuestras columnas han sufrido descalabros cual el de Guásima, ni los rebeldes han tomado ningún poblado, ni han surgido contratiempos que pudieran atribuirse á falta de iniciativa ó defecto de dirección en la marcha de las operaciones.»

De modo que, oficialmente, la presencia en las cercanías de la Habana de algunas partidas insurrectas, el avance rápido y continuo de éstas, el pánico de la isla y la inútil persecución de las columnas no son «contratiempos que pudieran atribuirse á falta de iniciativa ó defecto de dirección en la marcha de las operaciones».

Pues apaguémonos y vayémonos, como dijo el otro.

Digo, no *vayémonos*, esperemos á que desembarquen los negritos en Cádiz.

Y ahora fuera de broma:

Los periódicos ministeriales se pasan la vida dando al país sanos consejos, diciéndole que no se amilane, que no desconfíe, que eso no significa nada, y que patatín y que patatán...

Pero ¡caracoles! si la nación no desconfía, si tiene confianza absoluta en su ejército, si cree á pie juntillas en el triunfo de sus armas, si lo que quiere es... ¡que no la hagan ustedes desconfiar precisamente!

—Un beso me dió ayer Bruno,
y un bofetón tras el beso
le di yo.

—¿Por qué? ¿Por tuno?

—No, señor; no fué por eso...
¡porque no me dió más que uno!

RAFAEL MAROTO.

Los incidentes de la clausura del Teatro Real no han podido ser más graciosos.

¡Con decir que se han escrito unas cuantas docenas de artículos procurando demostrar al ministro que es una vergüenza nacional el cierre, que el Estado debe distraer fondos de los destinados á Cuba para que unos cuantos caballeros no se vean privados de su diversión favorita, y que sin música sabia no se puede vivir, está dicho todo!

¿Qué pensarían ustedes de los franceses, pongo por ejemplo, si se empeñaran en sostener un teatro, que no *sostuviera el público*, con el objeto de cultivar las malagueñas, y de que los cantaores españoles se trajeran á casa unos cuantos miles de francos?

Que eran unos ángeles, ¿verdad?

Pues eso dirán de nosotros en Palermo y en Florencia.

Por supuesto que lo de la orquesta del regio coliseo es de lo más salado que se ha puesto en solfa.

Calculen ustedes que una empresa se declara en quiebra y abandona el negocio, y surge en seguida otra empresa con ánimo de continuar las funciones y dejarse la piel, si fuere necesario.

Bueno, pues los señores profesores dicen que no, que ellos no tocan una sola *jolia* si no les paga la empresa nueva lo que les dejó á deber la anterior.

¿Eh?

¿No viene esto á ser lo mismo que si á los caseros se les ocurriera no alquilar habitación alguna mientras el inquilino no pagara los atrasos del que anteriormente había sido desahuciado?

Yo creo que sí. Pero flautines y trombones tiene la santa madre orquesta que os podrán responder.

El que al amar no emplea
algo del sensualismo que aniquila,
por elocuente y soñador que sea,
es un soldado que entra en la pelea
sin llevar ni un cartucho en la mochila.

JOAQUÍN LÓPEZ BARBADILLO.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Fray Cualquiera.—Ni la composición es cosa que valga la pena, ni tenemos tapas especiales para encuadernar las colecciones.

Fray Casto.—Y va de frailes. Y éste de ahora quiere tener gracia y se queda con el deseo.

Pirrimplin.—Cosa que le pasa á usted también.

Yo solito.—Lo de la pobrecita pecadora es cursi. El soneto es una vulgaridad.

Ben Alí.—¿Otro bromista? Pues... no se puede negar que empieza bien

el año. ¡Ah! es muy fácil encontrar un consonante á *Bolsa* cuando se tiene un asistente que se llama de apellido *Codolsa*. Pero ¿quién encuentra esa gangal

N. de N.—Por cierto que en 1896 va á pasar lo mismo que en 1884. ¡Que no vamos á poder admitir artículos!

Un pajarito.—¡Otro guasón! Pero ¡Dios mío! ¡qué cosas han traído los Reyes!

P. P. y W.—¿Con franqueza? Pues... no, señor, nada es publicable, ni revela usted condiciones. ¿Qué se le va á hacer?

Mercurio.—Comprenda usted que cantares como el siguiente los hace todo el mundo:

«¿Cómo quieres que te diga
la pasión que te profeso,
si carezco de palabras
en este mismo momento?»

Y que lo mismo daba no haber cogido la pluma. ¡Ah! porque los otros son lo mismo.

Sr. D. J. C.—Los sonetos no son así, fijese. Son de otra manera muy distinta. Coja otro y compare.

Félix Marte de Hircania.—Llegó y no se lo he devuelto aún por el excesivo trajín que he traído estos días. Es excesivamente largo.

J. J. F.—Lo de la lotería ha pasado de actualidad naturalmente. Pero aunque no hubiera pasado, tampoco tiene gracia.

P. A. S.—Sí, voy á publicar la octava, porque... entre col y col lechuga. Véamosla:

«¿ENCONTRARÉ REMEDIO?»

Llevo tres años estudiando
la metafísica impura
y no puedo ya ¡oh locura!
matar este amor,
que me está abrasando.
Me sublimo en el abismo
y ¡que si quieres Tomasa
me canso la masa cerebral en casa
y después sigo lo mismo!»

Lo que no sé es por qué llama usted octava á eso. Y usted tampoco lo sabrá, de seguro.

Barbi-poniente.—Pues se equivoca usted de medio á medio, porque se aprovecha el último.

Eme.—Siguiendo su sano consejo, me concreto á decir que... no mande la firma.

Palomo.—¡Echemos las campanas á vuelo! Ha parecido otro guasonco todavía, ¡y parecía que se habían acabado esta semana!

Ciclón.—Nada de Cuba, nada de las tropas de Cuba y nada de emociones por Cuba.

P. L. M.—Demostraré á usted que está completamente equivocado en esos tristes presentimientos.

Uno que acaba.—Y que acaba de la manera siguiente, que es lo más lastimoso:

«¿Qué hiciste del clavel que yo te he dado
el domingo por la tarde en el paseo?»

¡Jesús! ¡Qué modo de medir más endemoniado!

Un minero.—La composición es fuertecita, por mucho que se la disimule. Las menudencias pecan de vulgares. ¡Ah! y gracias por todo.

Don Naide.—No está bien explicada la idea. Parece que el que lleva puestos los zapatos es el asistente, y... se pierde la gracia.

Mr. Plumón.—Si se ve el rasgo de ingenio, que es un poco difícil, no resulta muy limpio que digamos.

El tío Monipodio.—Efectivamente, no puede ser. Pero protesto de las recomendaciones. Aquí no se admite ni se atiende ninguna. Usted no nos conoce, amigo.

Itálica.—Se recibió su carta. No tenga cuidado, que cuando venza su suscripción se avisará oportunamente.

El incipiente X. Y.—Un poquito pedestre el romance.

Sr. D. F. A.—El final es gracioso, pero un poco sucio le podía parecer á muchísima gente.

Lengina.—También sirve para usted la contestación á D. A. A.

PÓRTICO DE APOLO
EXPOSICIÓN PERMANENTE DE INDUSTRIAS DIVERSAS
DE 9 DE LA MAÑANA Á 12 DE LA NOCHE

EXPOSICIÓN Y VENTA DE

Abanicos-Paraguas
por la Fábrica A. L. Serra.—Caballero de Gracias, 15.

Guantes
por la Fábrica G. Zurro.—Carreta, 14.

Corsés
por la Fábrica Borrego y Crespo.—Plaza del Progreso, 14.

Corbatas
por la Fábrica Pedro Bto. Moreno.—Carretas, 12.

Calzado de lujo
por la Fábrica José M.^a Sierra.—Relatores, 9.

Guitarras, etc.
por la Fábrica Hijos de González.—Carretas, 33.

Bicicletas
por el «Gran Salón Humber.»—Carrera de San Jerónimo, 53.

Perfumería
por la Casa Albert.

Aparatos para luz eléctrica
por la Commercial Union Association.—Caballero de Gracia, 10 y 12, entresuelo.

Bombones-Caprichos
por la Casa «Refrescos Ingleses.»—Alcalá, 40.—**Botellitas modelo del «Cognac Jurado Castellón» á 50 cts.**
De 9 de la mañana á 12 de la noche.

Empresa de anuncios, **Montera, 51.**—Concesionaria exclusiva de todo lo referente á publicidad en el teatro y pórtico de Apolo.

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA—TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
COGNACS SUPERFINOS



MARCA REGISTRADA

JIMÉNEZ Y LAMOTHE
MÁLAGA—MANZANARES

MADRID CÓMICO
PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.
En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.
Empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.
Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.
Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PENINSULAR, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

Representante exclusivo en la República Argentina, **D. Luis Cambray, calle Ribadavia, 512, Buenos Aires.**

MADRID—Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup.º